

chas veces ligados a círculos ideológica-mente afines.

Un nuevo gobierno debiera promover la cultura nacional como política de Estado, no como trinchera ideológica. La cultura no puede seguir siendo patrimonio exclusivo de una mirada política ni excusa para financiar excesos mal justificados.

Javiera Ignacia Matamala Gallardo
Pasante de Investigación,
Fundación para el Progreso

Anuncios vs. planificación

● La falta de financiamiento claro para la ley de sala cuna, las dificultades estructurales en el aporte a Bomberos y la decisión de no otorgar urgencia legislativa a estas iniciativas reflejan un problema recurrente en el diseño de la política pública: la tendencia a privilegiar el anuncio por sobre la planificación. En un escenario de estrechez fiscal y desaceleración económica, esta desconexión adquiere mayor relevancia y expone debilidades en la gestión del ciclo completo de las políticas.

Desde una perspectiva técnica, las políticas públicas requieren coherencia entre objetivos, instrumentos y recursos. Avanzar en compromisos sin respaldo presupuestario permanente ni evaluaciones de sostenibilidad genera riesgos fiscales, expectativas incumplidas y pérdida de efectividad estatal. Más aún, tensiona la asignación de recursos escasos, obligando a postergar o debilitar otras áreas prioritarias del gasto público.

La experiencia comparada muestra que la buena política pública no se cons-

truye sólo desde la voluntad política o el consenso discursivo. Se construye con planificación de largo plazo, responsabilidad fiscal y decisiones informadas por evidencia. Sin estos elementos, las buenas intenciones terminan transformándose en promesas frágiles y políticas de corto alcance.

Pablo Müller Ferrés
Director Magíster en Desarrollo
Económico, Social y Políticas Públicas,
Universidad Autónoma de Chile

Reindustrialización

● El crecimiento de la economía en 2025, en torno al 2,3%, confirma que el país sigue avanzando a un ritmo insuficiente para generar empleo de calidad y fortalecer su base productiva. Más allá del dato, el problema es estructural: sin reindustrialización, el crecimiento seguirá siendo débil y vulnerable.

El próximo gobierno enfrenta el desafío de recuperar capacidades productivas que Chile ha ido perdiendo. Reindustrializar no es cerrar la economía: es establecer reglas claras y condiciones competitivas para la producción nacional, reducir asimetrías frente a bienes importados y generar incentivos efectivos para la inversión industrial.

En ese marco, el énfasis anunciado por las nuevas autoridades en agilizar permisos y destrabar proyectos productivos es una señal relevante si permite reducir la incertidumbre, acotar plazos y reactivar la inversión. Sin embargo, ese esfuerzo debe estar acompañado de una definición